

EL DESARROLLO DEL LENGUAJE EN NIÑOS CON SÍNDROME DOWN EN LA ESCUELA PRIMARIA

MSc. Leyanis Lantigua Estupiñán¹, Lic. Elisa de los Ángeles Reca Rogers²

1. Universidad de Matanzas – Sede “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca Km.3, Matanzas, Cuba. leyanis.lantigua@umcc.cu

2. Escuela Primaria Desembarco del Granma – Gelpis, Matanzas, Carretera a Gelpis km 1 1/2, Matanzas.

Resumen

El lenguaje es, evidentemente, no sólo la facultad más genuinamente humana, sino también la facultad más compleja. De ahí, que la mayor parte de las dificultades experimentadas por las personas que presentan Síndrome de Down, estén asociada a esta área. De hecho, las limitaciones específicas del Síndrome de Down y las del funcionamiento intelectual hacen que la adquisición del lenguaje se vea gravemente alterada. Además, estas perturbaciones dificultan notablemente el desarrollo individual y la integración social de los educandos. Por lo que la escuela debe trabajar para desarrollar su lenguaje por lo que el objetivo que nos proponemos es Diseñar un Sistema de actividades para desarrollar el lenguaje en la asignatura Lengua Española en el primer grado de la escuela primaria

Palabras clave: Lenguaje, Síndrome de Down, escuela primaria

Hombre y lenguaje, imposible hablar de uno, sin la presencia del otro. Es el lenguaje la más grande creación concebida por el hombre en todos los tiempos, pues a través de él ha logrado capturar el pensamiento, la acción y sentimiento de seres de distintas épocas.

Su surgimiento y desarrollo hicieron posible la generalización de la experiencia, y la aplicación de esta a la práctica, capacidad exclusiva del hombre que permite a su vez, la comunicación entre los individuos mediante la palabra hablada y escrita, y hace posible el pensamiento o la auto comunicación a través del lenguaje interno.

El lenguaje constituye una de las manifestaciones esenciales de la vida psíquica del hombre y es además una propiedad distintiva del ser humano, en relación con el resto de los seres vivos. Gracias a la palabra tiene lugar el desarrollo de procesos como la percepción, la memoria y el pensamiento, así como propicia la regulación compleja de las acciones.

Surgió el lenguaje desde el punto de vista filogenético por la necesidad de comunicación en el proceso del trabajo y su función inicial tuvo un carácter comunicativo (condición social e intencional), desarrollándose en estrecho contacto con la generalización para más tarde convertirse en un poderoso medio de actividad cognoscitiva, medio del pensamiento.

L.S. Vigotsky y sus colaboradores presentan un conjunto de ideas novedosas que han resistido y resisten el paso de los años en su concepción histórico-cultural de la psicología

Vigotsky señalaba que toda la historia del desarrollo psíquico del niño nos enseña que desde los primeros días de vida, su adaptación se logra por medios sociales a través de las personas circundantes. El camino que va de la cosa al niño y del niño a la cosa pasa a través de otra persona. El tránsito de la vía biológica de desarrollo a lo social es el eslabón central en el proceso de desarrollo, el punto de viraje radical de la historia del comportamiento del niño.

El lenguaje como todas las funciones psíquicas superiores, no está exento de este proceso en su surgimiento, manteniendo la vigencia de dicho enfoque hasta la actualidad,

necesitando del medio en que se desarrolla la niña/o para su formación y desarrollo, y en especial de la familia como piedra angular en este proceso.

Los primeros años de la vida de un niño están llenos de hazañas e hitos cruciales o importantes; pero tal vez, el acontecimiento singular más celebrado es la producción de sus primeras palabras. La progresión del niño en el dominio de las complicaciones de nuestro sistema de lenguaje hablado es vigilado por los padres y educadores como un exponente de su total maduración cognitiva (López, 1998).

La aparición del lenguaje sólo puede comprenderse en relación con la necesidad que experimentan los hombres de comunicarse. El lenguaje constituye una de las manifestaciones esenciales de la vida psíquica del hombre y es además una propiedad distintiva del ser humano, en relación con el resto de los seres vivos. Gracias a la palabra tiene lugar el desarrollo de procesos como la percepción, la memoria y el pensamiento, así como propicia la regulación compleja de las acciones.

Surgió el lenguaje desde el punto de vista filogenético por la necesidad de comunicación en el proceso del trabajo y su función inicial tuvo un carácter comunicativo (condición social e intencional), desarrollándose en estrecho contacto con la generalización para más tarde convertirse en un poderoso medio de actividad cognoscitiva, medio del pensamiento.

Factores psicológicos, físicos, sociales, emocionales, educativos, culturales, geográficos, cognitivos, motivacionales y de muchos otros tipos se hallan imbricados para lograr que seamos capaces de utilizar la palabra, que es el medio más corriente del que nos valemos para interactuar, a distintos niveles, con quienes nos rodean, lo que implica la capacidad de recibir y emitir mensajes, esto es comprender lo que se nos dice y ser capaces de expresar nuestros gustos, deseos, emociones, necesidades, etc. A su vez, la capacidad de utilización del lenguaje varía de un individuo a otro, lo que depende de los mismos factores que intervienen en su internalización, tanto fisiológicos como ambientales.

El lenguaje se refiere a la capacidad superior exclusiva del hombre de abstraer y generalizar los fenómenos de la realidad designándolos mediante símbolos convencionales. Esta función aunque fundamentalmente se origina en la corteza cerebral desde el punto de vista neurofisiológico, además de ser un hecho psicológico definido, es también no menos importante, un hecho social, lo que explica las teorías que sostienen el surgimiento de esta función filogenéticamente como la necesidad primaria básica que tuvo el hombre primitivo para comunicarse dentro de la actividad del trabajo colectivo.

Han existido numerosas teorías que intentan justificar el desarrollo del lenguaje infantil, entre ellas se encuentran las que plantean que el lenguaje es una conducta aprendida, dándole poco énfasis a lo biológico y más al ambiente (conductista), otras señalan que el lenguaje tiene un origen innato (innatista), otras se refieren a que la maduración del SNC es el pilar básico para el desarrollo del lenguaje (neurológica), algunos autores le dan importancia a que existe una predisposición genética para el aprendizaje del lenguaje, que es un instrumento social por excelencia (social), acogiéndonos en nuestra investigación a esta y otras teorías hacen hincapié en lo biológico y lo social como causas del desarrollo del lenguaje infantil, a pesar de todos los estudios realizados, todavía a todos asombra la aparición en el niño de esa maravilla que es el lenguaje.

Desde el punto de vista ontogenético también su formación queda bajo la influencia de estímulos psicológicos y sociales que permite que la función se vaya alcanzando gradualmente atravesando por varias etapas. El desarrollo de la comunicación en el niño se verifica a través de una serie de etapas sucesivas que vienen a constituir un definido proceso sociofisiológico de adquisición que va desarrollándose a la par de las condiciones física y maduración del niño.

Múltiples son los autores que se han dedicado al estudio del lenguaje, entre los cuales citamos: (Vigotsky, 1974), (Dale, 1992), y (Narbona, 2000), (López, 2000), (Ferrer, 2003).

La autora asume los criterios de (Ferrer, 2003) porque resalta las etapas concreta que transita el niño en el desarrollo del lenguaje y valora la importancia de la comunicación oral en la edad temprana para su desarrollo integral.

Como ya sabemos el lenguaje es el instrumento más importante de que dispone el hombre para comunicarse con sus semejantes. Cuando existe alguna deficiencia en esta área tan vital del ser humano, el desarrollo del niño puede afectarse consecuentemente en otras áreas como la cognitiva, la emocional –afectiva, la conductual, la de habilidades sociales y la de los aprendizajes escolares. En ese sentido, algunas condiciones particulares dificultan (en algunos casos impiden) el desarrollo del lenguaje, como sucede en los niños que presentan necesidades educativas especiales que de acuerdo a la necesidad que posea se les retrasa su desarrollo como es el caso los niños que presentan Síndrome Down.

Síndrome de Down es un trastorno genético causado por la presencia de una copia extra del cromosoma 21 (o una parte del mismo), en vez de los dos habituales (trisomía del par 21), caracterizado por la presencia de un grado variable de retraso mental y unos rasgos físicos peculiares que le dan un aspecto reconocible. Es la causa más frecuente de discapacidad psíquica congénita y debe su nombre a John Langdon Haydon Down que fue el primero en describir esta alteración genética en 1866, aunque nunca llegó a descubrir las causas que la producían. En julio de 1958 un joven investigador llamado Jérôme Lejeune descubrió que el síndrome es una alteración en el mencionado par de cromosomas. (Rondal, 2006).

Muchos niños con síndrome de Down tienen patologías asociadas. Se trata complicaciones de salud relacionadas con su alteración genética: cardiopatías congénitas, hipertensión pulmonar, problemas auditivos o visuales, anomalías intestinales, neurológicas, endocrinas, etc. Estas situaciones requieren cuidados específicos y sobre todo un adecuado seguimiento desde el nacimiento. En cuanto a capacidad intelectual, suelen tener un retraso mental de leve a moderado. Pero cada caso es distinto, existiendo personas con síndrome de Down que han llegado incluso a conseguir una titulación universitaria.

Teniendo en cuenta que una de las dificultades asociadas con el síndrome Down es la hipotonía, ello explica, en parte, las dificultades. Al no poder ubicar la lengua, los labios y la cavidad bucal, esto hace que se dificulte la inteligibilidad, sobre todo para ciertos fonemas (sonidos) que requieren mayor precisión.

También nos encontramos usualmente frente a la ausencia de fluidez en el ritmo y la velocidad del habla, aunque también puede deberse a inconvenientes en la formulación de enunciados o en hallar las palabras adecuadas para expresarse, sus manifestaciones más corrientes son la tartamudez, pausas excesivas, repeticiones y/o prolongaciones de sonidos, emisión entrecortada de las palabras, incorporación de ruidos (carraspear, por ejemplo), etc.

Las personas con Síndrome de Down presenta algún grado de disminución en su capacidad auditiva, lo que atenta contra su capacidad de expresión oral, debido a que si no logran percibir correctamente los sonidos correspondientes, idéntico déficit se producirá a la hora de emitirlos. Las dificultades desarrolladas disminuyen la calidad de sus externalizaciones, ello asociado a su discapacidad intelectual.

En general, se estima que las personas con Síndrome de Down tienen una mayor capacidad para comprender que para expresarse, lo que no implica que su comprensión no presente alteraciones. En muchos casos son capaces de decodificar correctamente buena parte de los mensajes que reciben, pero que la habilidad para procesar las respuestas consiguientes se dificulta de algún modo.

Estos niños con síndrome de Down se encuentran más desfavorecidos en el terreno del lenguaje con respecto a otras formas de discapacidad intelectual, presentando retrasos en el desarrollo y dificultades en diferentes áreas. Muestran una clara disociación entre el lenguaje comprensivo y el expresivo, ya que el comprensivo se desarrolla mucho antes que el expresivo. Empiezan a emplear las primeras palabras con significado alrededor de los 3 años como promedio y las combinaciones de palabras para formar frases entre los 3 y 4 años. Presentan dificultades articulatorias y baja inteligibilidad del habla; las oraciones

suelen ser simples, cortas y con poco contenido; su lenguaje, descriptivo y funcional; y cometen errores con las normas morfosintácticas (Lezcano y Troncoso, 1998). En la producción del lenguaje, les cuesta dar respuestas verbales que muchas veces eluden, por ejemplo, valiéndose de frases hechas o estereotipadas para salir al paso de las preguntas que les plantean. En general, su capacidad lingüística se encuentra por detrás de la capacidad social, de la inteligencia general e incluso del nivel lector.

Si bien no existen evidencias concluyentes, la sospecha recae en que la trisomía afecta de manera especial a las zonas del cerebro en las cuales se procesa la palabra, lo que, sumado a las problemáticas físicas señaladas, conspira contra las posibilidades de que sean capaces de exteriorizar con cierto grado de exactitud aquello que quieren comunicar.

Siempre teniendo en cuenta la variabilidad entre una persona y otra, se advierte esta dificultad en que muchas veces estas personas no logran sostener conversaciones prolongadas y en que en sus respuestas utilizan frases que, si bien pueden ser pertinentes, suelen ser cortas y acotadas.

Algunos estudios sugieren que las dificultades mayores tanto en la comprensión como en la expresión se encuentran asociadas a los inconvenientes relativos a las estructuras del lenguaje (sintaxis y léxico, entre otros), lo que hace que muchos de ellos posean habilidades menores que las esperables respecto de su coeficiente intelectual.

Otra dificultad que se observa muy frecuentemente es la relativa al procesamiento de los tiempos verbales, por lo cual suelen expresarse prioritariamente en tiempo presente, aun cuando deseen referirse al pasado o al futuro. Uno de los puntos fuertes que se remarcan es la percepción y el procesamiento de los datos viso-espaciales, superiores a los relacionados con la oralidad.

Esto explicaría la tendencia de estos niños a que la comprensión de los mensajes escritos o a través de imágenes sea mayor que aquellos recibidos oralmente, aunque no existe un acuerdo sobre ello. También suelen manifestar inconvenientes comprensivos cuando las frases que se les dirigen resultan largas, complicadas y con alguna subordinada incluida, a

lo que se suma que, aunque no las comprendan, muchos de ellos no lo expresan y no suelen pedir que se les repita lo dicho.

Es un hecho aceptado que las personas con Síndrome de Down poseen mejores capacidades comprensivas que expresivas, aunque estas también presentan dificultades. Problemas de tipo físico, retraso mental y otros inconvenientes hacen que, pese a que la adquisición del lenguaje y su desarrollo sigan los mismos patrones que el resto de la población, el rendimiento sea menor. Sin embargo, adoptando estrategias simples, es posible que mejoren notablemente.

Debemos tener en cuenta que, hoy en día, el niño con Síndrome de Down debe haber recibido una atención temprana adecuada por parte de los especialistas del CDO que le permita a los padres guiarlos en su desarrollo. Al contar con la edad escolar podrá asistir a la escuela general. Estas perspectivas obligan a mejorar y completar los programas de estimulación precoz de modo que los niños con dificultades en general y con síndrome de Down en particular, puedan iniciar la Escuela Primaria con desarrollo en áreas importantes como: autonomía personal, cuidado de sí mismo, lenguaje, motricidad gruesa y fina, socialización y área cognitiva.

Con la escuela inclusiva se pretende no segregar a ningún niño a pesar de sus diferencias, que integre también a los niños con diferentes tipos de discapacidades se convirtió en una fuerte tendencia y hasta en política de gran número de sistemas educativos. Con estas ideas estamos poniendo en práctica el principio de la inclusión educativa donde la escuela acoge la diversidad general, sin exclusión alguna, ni por motivos relativos a la discriminación entre distintos tipos de necesidades, ni por motivos relativos a las posibilidades que ofrece la escuela.

La escuela, deberá trabajar para cumplir su encargo social y acercarse a niveles superiores de calidad educativa, expresados en un proceso educativo activo, reflexivo, regulado, que permita el máximo desarrollo de las potencialidades de todos los menores, en un clima participativo, de pertenencia, cuya armonía y unidad contribuya al logro de los objetivos

propuestos con la participación de todos. La respuesta educativa que deben aplicar maestros, consiste en la eliminación de las barreras que restringen el aprendizaje y favorecer en gran medida la participación de estos educandos, ya que es considerablemente importante tener en cuenta su opinión, y además fomentar la presencia de estos educandos en el aula, compartir un currículum común y establecer las mismas necesidades educativas para todos.

Puesto que la inclusión educativa del educando con Síndrome de Down es una realidad que felizmente se va imponiendo pese a sus dificultades intrínsecas y extrínsecas (Flórez y Troncoso, 2001), el maestro habrá de tener en cuenta que:

- El educando tendrá dificultades para trabajar solo, sin una atención directa e individual, y para seguir las instrucciones dadas en grupo.
- Es posible que el educando haga los movimientos y cambios de situación por imitación de los demás, y no por auténtica comprensión e interiorización de los propuestos por el maestro.
- Es frecuente que el educando esté solo porque así lo elige, porque no puede sufrir ni el ritmo ni la riqueza de estímulos que le envuelven, o porque los demás se cansan de animarle a participar.
- No es fácil que se exprese oralmente para demandar ayuda cuando no comprende las instrucciones, o cuando debe planificar estrategias de resolución de problemas, o ha de atender a diversas variables a la vez. Su respuesta ante tales situaciones puede ser la desconexión silenciosa y el aislamiento, o la ejecución de una conducta inapropiada (escape, llamada de atención, etc.).
- Cada una de estas dificultades pueden ser superadas poco a poco con medidas y programas de intervención educativa bien planeadas, aplicados con constancia, revisados periódicamente.

Otro factor de gran importancia para los educandos con Síndrome de Down es recibir ayuda de profesionales (logopedas, maestros, psicólogos, etc.), ya que este apoyo es fundamental en su desarrollo tanto a nivel personal como educativo. De esta manera se consigue una plena inclusión.

En la investigación se asumen todos estos contenidos teóricos relacionados con la inclusión educativa del educando con Síndrome de Down y se tienen en cuenta en la escuela Desembarco del Granma ubicada en Gelpis, municipio de Matanzas, donde existe un educando con necesidades educativas especiales en el área intelectual, Síndrome de Down que transita por el primer grado. Además de presentar dificultades en los procesos cognitivos, el área del lenguaje es la más afectada.

Presenta dificultades en los procesos psicológicos tales como: la memoria, la sensopercepción, el pensamiento, la imaginación atención dispersa. Responde al llamado del adulto. Posee dificultades para formar rompecabezas hasta de dos piezas. Presenta memoria visual a corto plazo, necesita mucho de la repetición por parte del adulto.

Presenta torpeza en los movimientos y dificultades al caminar y desplazarse de un lugar hacia otro. Tiene afectada la motricidad fina, la gruesa y la articularia.. Los movimientos finos al igual que los gruesos y los articularios son torpes, imprecisos y limitados. No presenta sialorrea. Durante la investigación de los órganos articularios se pudo constatar que presenta los dientes pequeños y desgastados. Los labios son finos. Posee macroglosia. La bóveda palatina es normal. En cuanto a la estructura de la mandíbula presenta progenia, ya que los incisivos inferiores están por delante de los superiores.

Además presenta una hipotonía, ello explica, en parte, las dificultades. Al no poder ubicar la lengua, los labios y la cavidad bucal, esto hace que se dificulte la inteligibilidad, la fluidez en el ritmo y la velocidad del habla también están afectadas enuncia entrecortada las palabras o dice la última sílaba de estas, realiza carraspeos constantes,

Sus conversaciones son cortas y acotadas, no emplea preposiciones, conjunciones ni hace uso de otras estructuras gramaticales, se comunica generalmente a través de gestos,

mímicas y utiliza jergas, aunque dice algunas palabras como: mamá, papá, reconoce y nombra animales gato, perro, chivo, gallo, gallina y algunos objetos. Conoce los sonidos onomatopéyicos, hay pobreza del vocabulario.

Debido a estas dificultades que presenta el educando nos vemos en la necesidad de Diseñar un sistema de actividades para desarrollar el lenguaje en las clases de Lengua Española.

El desarrollo del lenguaje requiere constante práctica, por eso es que las actividades que la estimulen deben ser frecuentes y variadas, fijando el propósito en forma clara para que el educando sepa qué es lo que se espera de él.

En la escuela se media desde lo que debe ser común para todos con la atención personalizada a la singularidad de cada educando. Y lo mismo sucede con la estimulación del lenguaje que el maestro debe tener en cuenta durante sus actividades ha de ser trabajado obligatoriamente de forma individual con cada uno de ellos. Habrán de programarse muy diversos objetivos, de forma ordenada, como son: mejorar su pronunciación y articulación, haciéndola más comprensible; alargar la longitud de sus enunciados verbales; enriquecer su vocabulario; participar activamente en conversaciones cotidianas o favorecer su comunicación espontánea (Rondal, 2006); (Kumin, 2014). La menor tendencia a hablar de los niños con síndrome de Down hace que, quienes se relacionan con ellos, disminuyan también la frecuencia de las interacciones lingüísticas, lo que a su vez limita su progreso.

En las actividades, se utilizan lo menos posible las exposiciones orales y las largas explicaciones, trazando estrategias didácticas. No solamente no se ha de esperar a que hablen para comenzar la enseñanza de la lectura, sino que el aprendizaje del proceso lector produce efectos evidentes en el lenguaje (Buckley, 1992; 1995, 2005). Por otro lado, en determinados casos, el empleo de apoyos complementarios en forma de signos o gestos puede ser de utilidad mientras alcanzan un grado aceptable de lenguaje expresivo verbal.

Conclusiones

El desarrollo del lenguaje es un proceso de acumulación, permite también alcanzar resultados interesantes cuando se impulsa este desarrollo, reduciendo intensamente los retrasos que con tanta frecuencia tienen estos síndromes. Para poder avanzar a lo largo del camino de la intervención, se necesita, conocer mejor las características prelingüísticas del escolar con síndrome de Down, en comparación con las que muestran los escolares de la escuela primaria en períodos comparables. El nivel de desarrollo que una persona puede alcanzar no depende solamente de la dotación genética con que viene al mundo, sino también de la influencia de las relaciones que establece con su medio ambiente. Hay que subrayar el papel fundamental que juegan las primeras experiencias en la vida de un niño. La ausencia de un ambiente estimulante en las primeras edades genera un estancamiento en el desarrollo, además de un empobrecimiento progresivo de los canales sensoriales que conectan al sujeto con su entorno. Si estas experiencias previas no existiesen podrían provocar déficit irreversible en el desarrollo del lenguaje del niño.

Bibliografía

- BUCKLEY, S. *Punto de vista del Reino Unido: 1992. Enseñar a leer para enseñar a hablar a los niños con síndrome de Down, Revista Síndrome de Down*, 9, 4-7. 1992.
- BUCKLEY, S. *Aprendizaje de la lectura como enseñanza del lenguaje en niños con síndrome de Down: resultados y significado teórico. En J. Perera (Dir.). 1995*
- BUCKLEY,S., BIRD, G. *Desarrollo del habla y lenguaje en niños con síndrome de Síndrome de Down. Aspectos específicos. Barcelona: Masson. 2005*
- DALE, P. *El desarrollo del lenguaje. Barcelona. Ed. Masson, 1992.*
- FERRER, A. *Logopedia y foniatría I. La Habana. Servigraf, 2003.*
- FLÓREZ, J. Y TRONCOSO, M. V. *Síndrome de Down y educación. (5ª Ed.). Barcelona: Masson S.A.; Santander: Fundación Síndrome de Down de Cantabria. 2001*
- KUMIN, L. *Habilidades de comunicación temprana para niños con Síndrome de Down. Una guía para padres y profesionales. Madrid: CEPE. Ciencias de la Educación Preescolar y Especial. ISBN: 978-84-7869- 561-4, 2014, pp. 387*
- LEZCANO, A. Y M. V. TRONCOSO. *Evaluación e Intervención del Lenguaje en el Síndrome de Down: una experiencia. Revista Síndrome Down*, no 15, 1998pp. 12-16.

LÓPEZ, B. M. El lenguaje del niño. Instituto Cubano del Libro. Ed. Ciencia y Técnica; 1998.

NARBONA, J. El lenguaje del niño: Desarrollo normal, evaluación y trastornos. Barcelona. Ed. Masson; 2000.

RONDAL, J.A. *Dificultades del lenguaje en el síndrome de Down: Perspectiva a lo largo de la vida y principios de intervención*. *Revista síndrome de Down*, 23, pp.120-128. Recuperado el 10 de abril de 2015, de <http://goo.gl/WALUm9>.2006

VIGOTSKY, L. S. *Pensamiento y lenguaje*. La Habana. Ed. Revolucionario, 1974.